

Pregunto ahora, ¿en que otra sociedad, como no sea en la Iglesia católica, podremos hallar el cumplimiento de semejantes promesas, en cuanto á la universalidad de tiempo y de lugar de que se trata? ¿No está ella estendida por todas las naciones, y no tiene innumerables adoradores aun en aquellas regiones en donde ella no es la religion dominante, y aun en donde es perseguida? ¿No se la encuentra por todas partes donde se hallan otras sectas, y no es ella la religion esclusiva ó casi esclusiva de muchos grandes reinos y de naciones numerosísimas? ¿No sobrepaja con mucho en número de adoradores, á los de cada secta tomada separadamente, y aun á los de todas las sectas cristianas reunidas? ¿En fin, no ha gozado esta Iglesia de esta universalidad desde los primeros siglos del cristianismo?

PROTESTANTE. Quisiera conocer una estadística la mas exacta posible con respecto á esto último.

CATÓLICO. Apesar de los esfuerzos grandes que el protestantismo hace, de medio siglo á esta parte, para dilatarse, las investigaciones mas exactas y mas recientes dan las sumas siguientes sobre el número respectivo de cristianos, que pertenecen á diferentes comuniones.

Iglesias protestantes con todas sus subdivisiones. . . . .	59 millones.
Iglesia griega con todas sus dependencias. . . . .	62    "
Iglesia latina ú occidental (católica) segun unos . . . . .	139   "
Esta misma iglesia segun otros . . . . .	142   "

Exceso de la Iglesia católica sobre todas las otras reunidas, segun Balbi . . . . .	18 millones.
Segun el católico <i>Magaz.</i> . . . . .	21    "

PROTESTANTE. Los discípulos de las sectas, tomados unidamente, parecen formar tambien una especie de universalidad; porque se hallan en casi todos los países, donde el catolicismo domina, y ellos mismos dominan en muchos otros.

CATÓLICO. Sí, os responderé con S. Agustin: "Por todas partes hay hereges; pero no los mismos hereges por todas partes. . . . ; al paso que los católicos, aun cuando están dispersos por todas partes, por todas partes son lo mismo." Pero, ¿por qué suponeis la reunion de vuestras sectas, cuando por todas partes las vemos desunidas? Cada una tiene sus dogmas, sus ministros, su culto, su disciplina aparte. Ellas se condenan las unas á las otras y no pueden entenderse sobre ningun punto. Vemos que cuando en un país son invitadas por los soberanos para unirse y formar un solo cuerpo, solo se consigue un simulacro de fusion, aun cuando para ello se empleen las amenazas y la violencia.

Suponed sin embargo, que esta fusion de las sectas, origen fatal del indiferentísimo en materia de religion, se pudiese realizar algun dia: ¿por esto se las podrá mirar como verdaderamente universales en cuanto al lugar, habiendo otra sociedad cristiana mucho mas estendida que jamas lo serán todas las sectas reunidas? Aun hay mas: En caso de que haya universalidad, será una universalidad aparente, que se la habrá conocido un instante antes de su aparicion, y que desaparecerá probablemente un instante despues. Pero la catolicidad de que hablamos no es un carácter transitorio, ni una señal de un dia en la Iglesia de Jesucristo. Desde el momento que la voz de sus enviados se hizo oír hasta las estremidades del mundo, esta Iglesia jamas debió

perder su carácter de universalidad. Sin esto, Jesucristo no hubiera conseguido su fin. Habria establecido su Iglesia para salvar toda nacion y toda criatura, y sin embargo, la salvacion hubiera sido imposible á la mayor parte de los hombres todo el tiempo que la Iglesia hubiese estado privada de su universalidad. ¿Cómo creerán en Jesucristo, nos dice el Apóstol S. Pablo, si nadie se lo anuncia? ¿Y cómo lo anunciarán si no hay enviados?

Ademas, pregunto, ¿dónde estaba, no digo la Iglesia universal, sino la sociedad de los protestantes, grande ó pequeña, antes del siglo XVI? ¿Dónde estaba la secta ó sociedad luterana antes de Lutero, la calvinista antes de Calvino, la anglicana antes de Henrique VIII, la valdense antes de Valdo? ¿La vuestra sobre todo, quiero decir, la de vuestros antepasados antes de su reunion á Calvino, podria pretender, sin ser lo mas ridículo, la universalidad prometida á la Iglesia de Jesucristo?

Todavía os haré una observacion, y si no teneis cosa alguna que oponer, concluiremos esta conversacion. El nombre de *católico* ha sido siempre exclusivamente propio á nuestra Iglesia, desde los tiempos de S. Policarpo, S. Ignacio y S. Ireneo, esto es, desde el fin del primer siglo de la Iglesia, lo que ninguna secta ha podido negar hasta ahora. "Ella sola ha conservado, no sin razon, nos dice S. Agustin, este nombre; y aun cuando todos los hereges hayan intentado usurparle, si algun estraño les preguntase cuál era la reunion de los católicos, ninguno de ellos sabria designar su propia Iglesia. Deber nuestro es, añade, permanecer fieles á nuestra religion cristiana y á la comunion de esta Iglesia que es *católica*, y que así es llamada no solamente por nosotros, sino tambien por nuestros adversarios; porque, con voluntad ó sin ella, cuando ellos hablan con otros, es preciso que se sirvan de esta palabra, so pena de no poder ser entendidos." Lo que era verdadero en tiempo del citado padre, lo es tambien hoy. Sabemos los ridículos esfuerzos que de algun tiempo á esta parte hacen los teólogos de la Iglesia anglicana, para partir con la nuestra el nombre *católico*; pero el buen sentido y los hechos lo repugnan. De aquí es que un obispo católico de su país, no ha temido decirles á ejemplo de S. Agustin: "Si algun estrangero, sea en Lóndres, sea en Edimburgo ó en Amsterdam, preguntase por el camino á la Iglesia católica, me atrevo á asegurar que ningun protestante, haciendo uso de todos sus sentidos, no le conduciria á ninguna otra Iglesia que á la nuestra." Los nombres son tambien una propiedad, de cuyo derecho no se puede despojar al que los lleva. Una persecucion de mas de diez y ocho siglos, es mas que suficiente para asegurar el nombre de *católica* á la Iglesia romana: es justo, pues, que lo conserve, y que el tal nombre se halle donde está la cosa designada.

PROTESTANTE. Yo erco que muchos de los testos que habeis citado, pueden muy bien entenderse del cristianismo en general, como de la Iglesia de Jesucristo en particular; que aun pueden designar la predicacion *sucesiva* del Evangelio; pero acordándome que Jesucristo no ha establecido mas que una fé, una religion, una sociedad, me parece evidente que los tales testos no podrian aplicarse con propiedad sino á una verdadera Iglesia, y no á unas sectas, que habiendo sido condenadas anteriormente, no deben tener parte alguna en sus promesas. Convengo tambien en que el sentido mas natural de estos testos implica con una catolicidad *simultanea* y no sucesiva, y que muchos no pueden entenderse de otro modo. Convengo, pues, con vos en que



la Iglesia de Jesucristo debe ser *católica* en el sentido que habeis dicho, y que la Iglesia romana lo es incontestablemente. Pasemos ahora al cuarto carácter de la Iglesia de Jesucristo.

CONVERSACION NONA.

De la Apostolicidad de la Iglesia.

CATÓLICO. Preguntar si la Iglesia de Jesucristo debe ser *apostólica*, esto es, si debe descender de los apóstoles, conservar su doctrina y tambien la sucesion no interrumpida del ministerio, es preguntar si esta iglesia está destinada para permanecer siempre tal como ha sido establecida, ó si en caso de que perezca, puede haber alguno que tenga mision para resucitarla, y hacer de ella una verdadera Iglesia de Jesucristo, sin ser *apostólica*.

Reducida la cuestion á estos términos, no es cosa difícil comprender, segun lo que hemos dicho de la perpetuidad de la Iglesia, que esta debe ser necesariamente *apostólica*, esto es, subir hasta los apóstoles por la sucesion no interrumpida de sus pastores. Habiéndose explicado tan claramente su Divino Fundador con respecto á esta perpetuidad, cuando prometió á sus apóstoles y en su persona á sus sucesores, estar con ellos todos los dias hasta la consumacion de los siglos, y enseñarles toda verdad por medio de la asistencia del Espíritu Santo, es claro y evidente que él no ha podido suponer un solo instante en que pudiese perecer y en que sus promesas pudiesen quedar sin efecto; y que por consiguiente á nadie ha dejado el derecho de restablecerla.

O descender de los apóstoles, y presentar pastores que hayan recibido su autoridad por una sucesion no interrumpida, ó mirarse como estraño de la Iglesia y de la religion de Jesucristo; no hay medio entre esta alternativa. Esto mismo reconocia Grocio cuando despues de haber dicho que "la Iglesia de Jesucristo consiste en la sucesion de los obispos por la imposicion de las manos, y que este órden de sucesion debe permanecer hasta el fin de los siglos, en virtud de las promesas de Jesucristo" el mismo daba el consejo siguiente en el año de su muerte: "Si hay algunos entre vosotros que respeten la antigüedad, es preciso que estableciendo obispos, que estén ordenados por otro arzobispo ú obispo católico, por esto mismo comienzan á entrar en las costumbres antiguas y saludables; el desprecio de las cuales ha introducido la licencia de obrar, por medio de nuevas opiniones, nuevas iglesias, sin saber lo que estas serán despues de algunos años."

Por este mismo motivo vuestros pastores y vuestros escritores se esfuerzan tan fuertemente en persuadirnos, despreciando todos los documentos de la historia, que vuestras iglesias vienen de los apóstoles, y del apóstol San Pablo con preferencia á los demas. Conocen muy bien, y lo confiesan por esto mismo, que toda iglesia que no tiene este origen y esta duracion no interrumpida, no puede ser Iglesia de Jesucristo; y aun cuando la mayor parte de los pastores protestantes profesan en el dia, con respecto á esto, ciertas opiniones en las que no se cuenta ya con la *apostolicidad*, los vuestros por el contrario lo tienen muy presente, de modo que segun ellos una iglesia que no estuviere señalada ó marcada con este carácter, no seria á sus ojos sino una institucion puramente humana.

PROTESTANTE. Conozco que la verdadera Iglesia debe ser *apostólica*, pues que este carácter se halla en el número de aquellos que se la atribuyen en los símbolos que nosotros recibimos. Pero tengo necesidad de conocer mas á fondo en que consiste esta *apostolicidad*, á fin de poder juzgar despues en que iglesia se halla.

CATÓLICO. Yo os lo haré conocer. Tened presente desde luego que Jesucristo ha querido por medio de los apóstoles formar su Iglesia; que ellos solos han recibido la mision y autoridad para predicar su doctrina y gobernar á los fieles en órden á la religion. Esto es lo que queria decir San Pablo, cuando decia á los de su tiempo "*que habian sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles.*" De aquí se sigue que la Iglesia, cuyo Autor y Fundador fué Jesucristo, debe ser, en cuanto á su formacion, de origen *apostólico*, como todo el mundo conviene en ello.

Pero como esta Iglesia debia durar siempre, su *apostolicidad* en los siglos posteriores consiste, en que sus pastores de hoy sean los sucesores de los apóstoles por una trasmision no interrumpida de poderes, comunicados por aquellos á sus sucesores inmediatos, y por estos á los que les han sucedido. No indagaremos aquí el modo de transmitir estos poderes. Nos basta que nuestros adversarios convengan, como convienen, que á no destruir la Iglesia de Jesucristo por su fundamento, á no introducir la anarquía entre los cristianos, es preciso admitir que este modo ha debido ecsistir, que efectivamete ha existido, y que ha sido constante y uniforme. Esta verdad no encontrará algunas contradicciones, como no sea entre aquellos protestantes que niegan la *ecsistencia* de la Iglesia como sociedad constituida, y que pretenden que solo por una pura casualidad los cristianos han formado un cuerpo y se han dado maestros y pastores. Mas habiendo sido refutado este error en una de nuestras conversaciones anteriores, queda demostrado que no puede haber verdaderos sucesores de los apóstoles, sino en aquellos pastores que han recibido de ellos sus poderes por una trasmision no interrumpida y segun el modo establecido.

A esta *apostolicidad* de ministerio se añade la de doctrina. Esta última consiste en que la verdadera Iglesia debe profesar, en todo tiempo, la misma doctrina que los apóstoles han anunciado y que han dejado á sus sucesores. Pero estando garantizada esta *apostolicidad* de doctrina con la del ministerio, basta estar seguro de esta para estar seguro de poseer la primera. Efectivamente, es cosa muy cierta, y los protestantes convienen en ello, que si la pureza é integridad de fé *ecsisten* en alguna parte, se hallará entre los pastores que tienen su mision de los apóstoles, y seria inútil buscarla en otra parte. Sin esto, la asistencia prometida por Jesucristo á sus apóstoles y á sus sucesores no tendria efecto alguno, y al mismo Jesucristo habria faltado veracidad en sus palabras y fidelidad en sus promesas, lo que no puede decirse sin blasfemar.

Aplicad ahora estos principios á vuestras iglesias, sea que os considereis como valdense, sea que os considereis como calvinista ó reformado. Como valdense vuestro origen está en Valdo, vuestro nombre viene de él como os lo he hecho ver. Sus doctrinas han sido por algun tiempo las vuestras; despues habiendo tomado algunas otras prestadas de las sectas de los siglos doce y trece, con las que habeis formado una confederacion temporal, en nada concuerdan ya unas doctrinas con otras. Ellas no presentan ya *apostolicidad*



de doctrina, ni unidad, ni invariabilidad. Todavía se encuentra en ellas menos apostolicidad de ministerio; porque Valdo simple lego hizo cisma con todos los pastores de la Iglesia de entonces, que era la reconocida por verdadera; fué escomulgado por ella, y no ha recibido de los pastores ni poder, ni mision.

Los hechos son los mismos en cuanto á Calvino, y los calvinistas de Francia convienen en ello en la memoria presentada á la corte en 1775. "No disimularemos, dicen ellos, que en el paralelo que hacemos alguna vez de vuestra Iglesia con la nuestra, siempre la ventaja está de parte de la vuestra. Vosotros ciertamente existiais antes que nosotros, puesto que subis hasta el siglo de los apóstoles, y nosotros no contamos todavía tres siglos de existencia, porque en 1515 vuestros antepasados y los nuestros comian en una misma mesa, celebraban juntos la pascua y vivian en una perfecta unanimidad de sentimientos. Además, la cadena de la tradicion, cuyo primer anillo San Pedro y San Pablo pusieron en Roma, de tal modo se ha perpetuado entre vosotros, que si los Irineos, los Gregorios, los Cirilos, los Atanasios, los Crisóstomos volviesen ahora á la tierra, en la Iglesia romana hallarian la sociedad de que ellos fueron miembros."

Este pasage no necesita de comentarios. No puede verse mas claramente la falta de apostolicidad de doctrina y de ministerio en la Iglesia calvinista. Observad tan solamente que Valdo y Calvino, no habiendo estado reunidos á ninguna otra iglesia anterior á las que ellos establecieron, y habiendo formado secta aparte, se siguió necesariamente que separándose de la Iglesia romana, se han separado de la verdadera Iglesia, y se han hecho cismáticos.

PROTESTANTE. Antes de proponeros las dudas y dificultades que se presentan á mi espíritu en esta materia, debo confesaros que me parece suficientemente probado que la Iglesia de Jesucristo debe ser apostólica, y conozco tambien que esta apostolicidad consiste principalmente en la sucesion no interrumpida de los pastores desde los apóstoles hasta nosotros. La aplicacion que habeis ya hecho de estos principios á nuestras iglesias, me hace igualmente conocer que no será fácil hallar en ellas una tal sucesion. Mas antes de entrar con vos en discusion sobre estos puntos, deseo saber cómo se puede demostrar que ecsiste en la Iglesia católica.

CATÓLICO. Esto se prueba con la mayor facilidad. Como únicamente consiste en hechos, no hay mas que tener ojos para convencerse de ello. En la edad que teneis habeis visto sin duda muchos papas y muchos obispos sucederse unos á otros en unas mismas sillas. Lo que veis hoy, vuestros antepasados lo vieron igualmente despues que se separaron de nosotros. En cuanto á los tiempos anteriores, basta abrir la historia de la Iglesia, para leer allí la sucesion no interrumpida de estos mismos pastores de los tiempos de los apóstoles. Muchos padres han trazado semejante cuadro, y lo hallareis hoy en muchas obras relativas á la historia de la religion. Allí vereis no solamente el orden de sucesion de estos pastores, sino los años que han gobernado su rebaño, el tiempo en que subieron á su silla, y en el que su muerte les ha dado sucesores.

Este orden de sucesion es tan completo y está tan testificado por todos los documentos de la historia, que se puede decir, sin temor de equivocarse, que ninguna familia posee una cosa semejante. ¡Cosa bien notable! Aunque las casas soberanas mas antiguas de la Europa tengan cerca de diez siglos menos de existencia que la Iglesia, ninguna, sin embargo, podrá presentar un árbol genealógico de sus principes tan claro y tan seguro, como lo es el de la

sucesion de los pastores de la Iglesia católica en la silla de Roma, y en otras muchas sillas en particular. Este es un hecho cuya verdad está generalmente reconocida por los doctores protestantes.

PROTESTANTE. Las pruebas sobre que habeis fundado la apostolicidad de vuestra Iglesia, me parecen decidir la cuestion en vuestro favor. Yo aun las llamaria concluyentes, si no me quedasen todavía algunas dificultades, que no sé como conciliar con lo que acabais de decirme.

CATÓLICO. Disponedlas, y las ecsaminaremos en las conversaciones siguientes.

---

#### CONVERSACION DECIMA.

Continúa la precedente.—Objeciones y respuestas.

PROTESTANTE. Tengo, señor, mas de una dificultad que proponeros con respecto á la apostolicidad. Muchos de nuestros doctores pretenden, que partiendo desde el tiempo de los apóstoles, ha habido siempre en el cristianismo diversas sociedades, ó sectas si quereis, que enseñaron las mismas doctrinas que los protestantes, y cuyos pastores se transmitieron unos á otros los poderes, que los primeros recibieron originalmente de los apóstoles. Yo ignoro, os lo confieso, si este hecho es verdadero, siéndome estraño el conocimiento de la historia de la Iglesia para decidir; pero si lo es, ya veis que el carácter de apostolicidad no podrá faltar á nuestras iglesias.

CATÓLICO. Nada hay mas contrario á la historia como un tal sistema de apostolicidad; porque 1.º si es verdad que han existido casi constantemente sectas en el cristianismo, no es verdad que ellas vengan de los apóstoles. Aquellos que aparecieron en sus tiempos, lejos de traer su origen de ellos, fueron anatematizadas con sus autores; y las que han aparecido despues han sido tratadas del mismo modo por sus sucesores. 2.º Es falso que los protestantes descendan de estas sectas. Casi todas ellas estaban ya apagadas, y la mayor parte han aparecido muchos siglos despues, formando cada dia nuevas sociedades. 3.º Es igualmente falso que la reunion de estas sectas presente una sucesion no interrumpida, y que sus pretendidos pastores se hayan transmitido los poderes los unos á los otros; porque muy lejos de mirarse como formado un cuerpo, ellas eran estrañas las unas á las otras, se escluian y se anatematizaban reciprocamente. 4.º Es notoriamente falso que estas sectas hayan tenido las mismas doctrinas entre sí, y que sus doctrinas hayan sido las de los protestantes. Os bastará recorrer el catálogo de sus creencias, para convenceros de lo contrario. Vereis entonces como los pretendidos reformadores nada han tomado prestado de un gran número de sectas, y unos á otros no se han hecho mas que unos prestamos muy parciales. De aquí podeis concluir que este sistema de sucesion apostólica es sin fundamento.

PROTESTANTE. Me bastan estos hechos, porque tengo muy presente lo que me habeis dicho anteriormente de nuestra alianza con los calvinistas, y de las condiciones que nos han impuesto en esta circunstancia. Yo podria, si hubiese necesidad, verificar ó ratificar todavía cuanto me habeis dicho de la oposicion de doctrinas de estas sectas entre sí, y con las de los protestantes. Desde ahora veo que nos es imposible formar una sucesion propiamente dicha, y no interrumpida con semejantes ausiliares. Pasemos á otra dificultad.



Habéis distinguido dos clases de apostolicidad en vuestra Iglesia: una de ministerio, que consiste en la sucesion no interrumpida de vuestros pastores, en cuya virtud unos á otros se han trasmitido, desde los apóstoles, los poderes relativos á su mision: otra de doctrina, que consistirá en que estos pastores siempre hayan enseñado las mismas verdades que fueron anunciadas por los apóstoles. Nada tengo que oponeros contra lo primero, estando convencido, como lo estoy, que ella no se halla en vuestra Iglesia, no podrá hallarse en ninguna otra, y que así no habria ya Iglesia apostólica; pero como la segunda no es menos esencial que esta otra, ¿de qué podria servir la una sin la otra? Ademas, vos lo sabeis, como yo, un grito general de los protestantes os acusa de haber alterado la doctrina de los apóstoles, ya sea mezclándola de errores, ya sea abandonando tales verdades que ellos habian enseñado en su tiempo. La prueba de esto es que vuestras doctrinas son opuestas á la Escritura en muchos puntos. ¿Puedo yo dudar de semejante alteracion, cuando tantos pastores y escritores me aseguran su existencia? Y si lo que ellos dicen es verdad, ¿no se seguirá que vuestra Iglesia no tiene mas que una apariencia de apostolicidad y nada en realidad?

CATÓLICO. Esta es, en efecto, la acusacion que intentan hacernos los protestantes, y no cesarán de renovarla interin estén separados de nosotros, porque no encuentran otro medio de justificar el cisma que nosotros les reprochamos. Verdadera ó falsa, fundada ó infundada, ellos están obligados á repetirnosla sin cesar, bajo la pena de reconocerse obligados á entrar en el seno de nuestra Iglesia desde el momento en que tuviesen un lenguaje contrario. Voy á responder, y lo haré sin entrar aquí en la discusion de los diversos puntos en que nos echan en cara ciertas alteraciones, y sin recurrir á la perpetuidad ni á la infalibilidad de la Iglesia, que solas bastarian para cortar esta cuestion. No me apoyaré sino en vuestros principios, reservándome tratar cada punto en particular cuando sea su tiempo, y valerme de la infalibilidad de la Iglesia despues que la haya demostrado.

Observad, ante todas cosas, que hace trescientos años que los protestantes se han separado de nosotros. Si fuese verdad que la Iglesia católica ha alterado la doctrina de los apóstoles en los tiempos que han precedido á esta separacion, parece que tambien habria habido alguna alteracion en los tiempos que han seguido. Sin embargo, hoy se nos reprocha nuestra *invariabilidad*. Solo esto debe ya haceros sospechosas las alteraciones que nos imputan con respecto á los tiempos anteriores.

Decir á los católicos, como vos lo haceis: Tales puntos de vuestra doctrina son opuestos á la Escritura; luego no vienen de los apóstoles, es hacer un bello racionio: es suponer demostrado lo que está en cuestion. Ademas, como reflexiona Tertuliano, esto es repetir la acusacion de todos los hereges y de todos los cismáticos que ha habido, porque todos la han renovado, todos han apelado á las Escrituras para justificar su escision; será, pues, necesario decir que todos tienen razon, ó que vosotros sois tan culpables como ellos. Por nuestra parte, á todo semejante racionio, responderemos diciendo lo que Jesucristo decia á los Saduceos: Errais, y no comprendéis las Escrituras: *Erratis ne-scientes Scripturas*. Vosotros nos oponéis tal testo que os parece contrario á nuestros dogmas; pero nosotros oponemos á vuestra interpretacion individual otros pasages, donde pretendemos que nuestra doctrina se halla claramente anunciada: os citamos tales antiguos Padres que han entendido estos

testos como vosotros, y que jamas vieron vuestros dogmas en aquellos testos en que vosotros pretendéis apoyarlos: nosotros os presentamos la tradicion, las prácticas y la liturgia de la Iglesia universal en favor de nuestra interpretación. Vosotros decís que nosotros nos engañamos; nosotros os damos las mas espresivas gracias, y como ninguno de vosotros ni de vuestras iglesias en cuerpo son, ni pueden ser infalibles, la cuestion permanecerá indecisa para siempre. Lo que á lo menos quedará decidido, es que vosotros os habéis separado de una Iglesia en la que se encuentra incontestablemente la sucesion del ministerio apostólico, sin que jamas háyais podido ni podais negar que sus doctrinas son apostólicas, y sin poder aseguraros de la verdad, y por consiguiente de la apostolicidad de las iglesias que profesais.

Decir, en segundo lugar, á los católicos, que diversos puntos de su doctrina son opuestos á la Escritura, y que por consiguiente no pueden venir de los apóstoles, es decir que hubo algun tiempo en que nuestros antepasados abandonaron las doctrinas de los apóstoles para abrazar otras nuevas y desconocidas. Pero en tal caso, es necesario fijar la época de semejante cambio, nombrar los autores y propagadores de las nuevas doctrinas, indicar los lugares donde han aparecido, dar razon de su adopcion por el cuerpo de los pastores y el de los fieles de la Iglesia entera, &c., &c. ¿Lo hacen, por ventura, los protestantes? ¿Han estado jamas acordes en fijar esta época? No: ellos siempre han discordado en muchos siglos, cuando tratan de señalarla, y en el dia discordan mas que nunca. ¿Están mas acordes en nombres los inventores de tales nuevas doctrinas? No: los unos las atribuyen á tal papa, á tal concilio, á tal obispo, y otros á otros. ¿Esplican cómo se ha hecho este cambio en alguna parte, y cómo despues se ha hecho universal? No: ni aun lo han intentado. Y sin embargo, unas semejantes variaciones, si existen, constituyen ciertos hechos, y estos hechos deben hallar su prueba en la historia.

Decís que todos los protestantes están acordes en acusarnos de haber alterado la doctrina de los apóstoles. Respondo que si están acordes en la acusacion de alteracion, jamas lo han estado en señalar los puntos en que ha tenido lugar la alteracion. Unos nos atacan sobre un dogma, y otros nos justifican con respecto al mismo. Lejos de estar acordes en señalar los mismos puntos corrompidos ó alterados, ellos difieren en todos y en cada uno en particular. No hay un artículo solo de nuestras creencias, en cuyo favor no se puedan citar numerosos hechos de los mas distinguidos escritores protestantes. Lo habéis visto en las conversaciones precedentes, y lo vereis todavía en las siguientes. ¿Qué queda, pues, contra nosotros? Quedan conjeturas ú opiniones particulares de algunas sectas ó de algunos ministros; opiniones y conjeturas que están refutadas por las de otros ministros y las de otras sectas.

¿Pero de dónde vienen estas acusaciones? Vienen de los ministros protestantes como su verdadera y única fuente. Pero si estos ministros, despues de haber confesado tantas veces que se puede conseguir la salvacion en la Iglesia católica, dijese ahora que ésta tiene y profesa la doctrina de los apóstoles, pensad vos mismo la terrible consecuencia que al instante deducirian sus secuaces. No dejarían de decirles: ¿Por qué enseñais doctrinas contrarias á esta Iglesia? ¿Por qué nos teneis separados de ella? Pero no, vuestros ministros continuarán diciéndoos, como lo hacen, que puede conseguirse la salvacion entre los católicos, contratar en conciencia buenos matrimonios con



ellos, abrazar sus creencias, &c; pero repetirán sin cesar, que la doctrina de la Iglesia romana no es apostólica en todos los puntos que lo es la de la vuestra y que debéis preferirla á cualquiera otra, si teneis un corazón sincero de seguir verdaderamente en todo la religion de Jesucristo.

Que sea bueno para vuestros ministros hablaros semejante lenguaje, esto se concibe muy bien; pero que á vosotros os convenga adoptarlo sobre su palabra, juzgad vos mismo. Segun vuestros principios, á vosotros pertenece regular vuestra fé segun la Escritura, sin que nadie tenga que intervenir en ello. Decidme, pues, ¿es segun vuestro propio ecsámen y segun una esacta confrontacion de las doctrinas católicas con la Biblia, por lo que habeis juzgado que estas doctrinas no son todas apostólicas? ¿No es por el contrario, bajo la palabra de vuestros ministros, por lo que habeis repetido esta acusación? ¿Pero este ascendiente, esta autoridad, son bien legítimas de su parte? Vos mismo vais á juzgar por el lenguaje que os deberian tener, si ellos fuesen fieles al principio fundamental de vuestra secta.

Segun este principio, ellos deberian hablaros de esta suerte: Hermano mio, ved aquí la Biblia: esta es vuestra única regla de fé y la mia: leedla y creed lo que el Espíritu Santo ó vuestro juicio individual os inspire: estos son los únicos maestros que debéis escuchar. Nadie debe interponerse entre ellos y vuestra fé. Si me preguntais cómo entiendo yo la Biblia en este ó en el otro punto, os diré que lo entiendo en tal sentido; pero que los católicos lo entienden en tal otro, los luteranos en tal otro, los calvinistas en tal otro, &c., &c., &c. Todas estas son interpretaciones ú opiniones diversas, que pueden ser tan fundadas como la mia, porque yo no pretendo creerme mas docto que los que las sostienen, y todos estamos sujetos á ser engañados. Así, escoged: vos podeis hacerlo, vos solo teneis el derecho de hacerlo, yo no debo influir en vuestra fé. El Espíritu Santo ó vuestro sentido privado os conducirán mejor que yo podria hacerlo. Sabeis que no hay autoridad entre los protestantes cuando se trata de la fé; y si yo os llevase á un error, no seria excusa para vos haber asentido á mi opinion. Si, por ejemplo, pensais que estas palabras, *Este es mi cuerpo*, significan la presencia real del cuerpo de Jesucristo, reunios á los católicos; si por el contrario pensais que ellas significan, *este no es mi cuerpo*, permaneced con nosotros. Si pensais que estas palabras, *el que creyere y fuere bautizado, será salvo*; ó bien estas otras de San Juan: *si alguno no renaciere por medio del agua y del Espíritu Santo, no entrará en el reino de los cielos*, significan que es necesario absolutamente ser bautizado para ser salvo, haceos católico; porque entre nosotros se duda furiosamente de la necesidad del bautismo, y esperando que se niegue formalmente se comienza á diferir notablemente su administracion á los recién nacidos, lo que hace que muchos mueran ó estén espuestos á morir, sin recibirlo; pero si por el contrario creéis que se puede entrar en el cielo sin este segundo nacimiento espiritual, permaneced con nosotros. Si os parece que estas palabras de Jesucristo dirigidas á San Pedro: *Pasce mis corderos, pasce mis ovejas..... Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo*; si os parece, digo, que estas palabras y otras semejantes prueban que Pedro ha sido establecido pastor supremo de toda la Iglesia, entrad en la Iglesia católica; porque en ninguna parte, sino en ella, hay pastor supremo. Si os parece, por el contrario, que Jesucristo no ha dado sentido alguno á estas

palabras, y que Pedro, oyéndolas, no recibió mas poderes que los otros apóstoles á quienes no se dirigian, permaneced con nosotros, porque nosotros pensamos así, y rechazamos vivamente la autoridad suprema que los obispos de Roma han pretendido siempre atribuirse, en virtud de estas palabras de Jesucristo. En una palabra, si en estos puntos, como en otros muchos, hallais que la doctrina católica es mas conforme que la nuestra, segun vuestro juicio individual, juez único supremo en estas cuestiones, haceos católico, sois libre para ello, y este es el solo consejo que puedo daros, segun los verdaderos principios de nuestra secta.

Ved, mi amado, el lenguaje que deberian tener con vosotros; ved á lo que deberian limitarse en hecho de religion, si fuesen consiguientes á los principios que han dado nacimiento al protestantismo, y que le sirven hoy de fundamento. Podria añadir otras reflexiones á las que acabais de oír....

PROTESTANTE. Basta, señor. Estoy convencido de que las alteraciones que os imputan no tienen el menor fundamento. Aunque no tengo otras dificultades que oponeros sobre la apostolicidad de vuestra Iglesia, sin embargo, me resta ecsaminar las diversas razones que nuestros ministros hacen valer en favor de la que ellos atribuyen á las nuestras. Me veo en la precision de ecsaminarlas, ya porque ellos las hacen de un gran peso, repitiéndolas muchas veces á sus oyentes, y ya porque siempre han hecho en mí una impresion muy particular.

CATÓLICO. Las ecsaminaremos en otra conversacion.

#### CONVERSACION UNDÉCIMA.

De la suposicion de una mision extraordinaria en los gefes del protestantismo.—De su carácter, de su conducta y de los resultados de su reforma.

PROTESTANTE. En lo que habeis dicho contra la apostolicidad de nuestras Iglesias, siempre habeis supuesto que los gefes del protestantismo estaban sin mision alguna, por causa de que no recibieron poder alguno de los primeros pastores de vuestra Iglesia, y aun que fueron anatematizados por ellos. ¿No podria decirse que Dios los habia suseitado para restaurar la Iglesia, y que así ellos habian recibido de él una mision extraordinaria? ¿No se halla en su carácter, en su conducta y en los progresos admirables de su reforma la prueba de una semejante mision? ¿No ha testificado el cielo la eleccion que habia hecho de estos hombres extraordinarios para llenar una tal obra?

CATÓLICO. Acabais, mi querido, de señalar una materia inmensa para esta conversacion en las pocas palabras que habeis pronunciado. Estas cuestiones son graves y delicadas al mismo tiempo. Puede ser que á pesar de la reserva que quiero observar, se encontrará todavía mas de una cosa que chocará con las opiniones en que habeis vivido hasta este día. No creais, á lo menos, que yo pienso humillaros en lo que os diré con respecto á vuestros pretendidos reformadores. No tengo otra intencion, que la de hacerlos conocer la verdad sobre su carácter y sobre sus acciones. Por otra parte, solo seré historiador, y ni aun citaré mas que su propio testimonio, el de sus discipulos y el de sus sucesores. Oireis alguna vez espresiones que os causarán, puede ser, pena y disgusto; pero como ellas han salido tales de la boca de es-